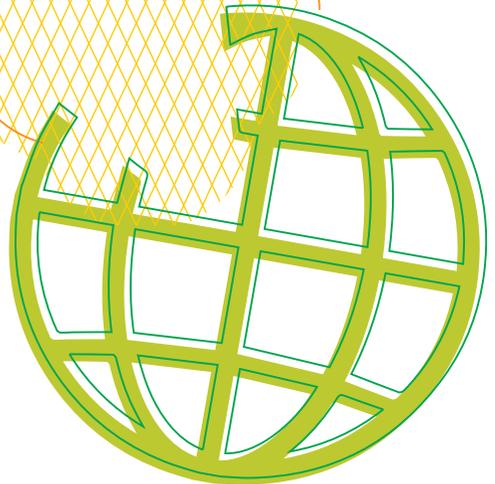
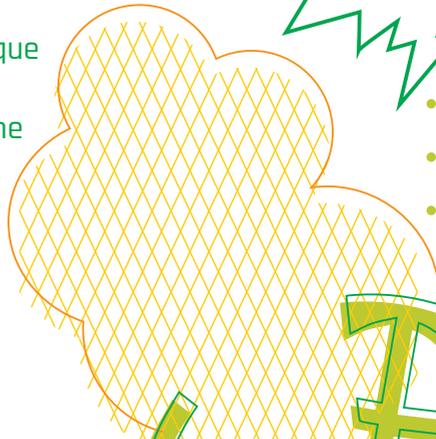


Cuaderno n° 6

¿CAMBIA EL CLIMA PERO NO CAMBIA NADA? SEIS REFLEXIONES SOBRE LA COP 26

.....

Escriben: Amy Goodman, Denis Moynihan, Matheus Gringo de Assunção, Vijay Prashad, Enrique Viale, Ana Esther Ceceña, Eduardo Gudynas, José Seoane y Patricio Vértiz.



Índice

4. **Introducción**

8. **Al igual que una plaga de langostas, un enjambre de lobistas invadió la COP 26 en Glasgow**
Amy Goodman y Denis Moynihan

13. **Del colapso climático a la feria de negocios del capital**
Matheus Gringo de Assunção

20. **Historia de dos cumbres**
Vijay Prashad

26. **Balances y deudas**
Enrique Viale

31. **De la insustentabilidad del sistema y sus límites**
Ana Esther Cecaña

38. **Negociando el cambio climático: el continuado fracaso de la política convencional**
Eduardo Gudynas



Introducción

La COP 26: expectativas, realidades y desafíos

Entre fines de octubre y mediados de noviembre tuvo lugar la Conferencia de las Partes (COP) sobre el cambio climático número 26 en Glasgow, Escocia. Por ese nombre se conoce a las reuniones intergubernamentales periódicas que convocan a representantes de los Estados signatarios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) firmada en 1992, en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el medio ambiente o Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro, Brasil.

Casi 30 años después de ese primer acuerdo internacional sobre el cambio climático, esta COP en particular había despertado la atención de gobiernos, corporaciones, movimientos populares y medios de comunicación a lo largo y ancho del mundo. Por una parte, porque la conferencia tenía la misión de retomar y dar cuerpo a los acuerdos alcanzados en la COP 21, conocidos como los Acuerdos de París, que vinieron a ocupar a partir de 2015 el lugar del ya vencido Protocolo de Kioto de 1997.

Dichos Acuerdos eran de por sí mucho más laxos y permisivos que el protocolo anterior y avanzaban tanto en la promoción de los mecanismos de mercado en el tratamiento de la problemática ambiental como en la dilución del principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas”(PRCD) que desde la CMNUCC había marcado las negociaciones internacionales con el reconocimiento del papel significativo desempeñado por los países industrializados del Norte global en la contaminación de la atmosfera a diferencia y en detrimento del Sur global.

Más allá de estos límites, el regreso de los EE. UU. a las negociaciones internacionales sobre cambio climático luego del retiro anunciado por Trump en 2017 -similar al resuelto por George W. Bush en 2001 frente al Protocolo de Kioto- parecía despertar expectativas en ciertos sectores de la comunidad internacional.

Por otra parte, la importancia de la COP 26 se agigantaba ante los efectos catastróficos que jalonó el progreso de la crisis climática, evidenciados con claridad en el periodo reciente. Los incendios devastadores, las lluvias torrenciales y las inundaciones, las heladas o calores extremos, el derretimiento de glaciares y casquetes polares y las sequías de fuentes hídricas y territorios, que recorrieron el globo en los últimos años marcaron los avances y consecuencias de este proceso de calentamiento global. Esta actualidad dramática y la amenaza que ello impone en el futuro inmediato quedó también evidenciada en el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por las siglas de su nombre en inglés: *International Panel on Climate Change*) difundido en agosto de este año, donde se señalaba que estamos en presencia de “cambios en el clima de la Tierra en todas las regiones y en el sistema climático en su conjunto” que “no tienen precedentes en miles y cientos de miles de años” y que “no se podrán revertir hasta dentro de varios siglos o milenios” así como alertaba “que, a menos que las emisiones de gases de efecto invernadero se **reduzcan de manera inmediata, rápida y a gran escala**, limitar el calentamiento a cerca de 1,5 °C o incluso a 2 °C será un objetivo inalcanzable”.¹

Sin embargo, la COP 26 decepcionó, una vez más, las expectativas creadas y estuvo lejos de responder a los desafíos y riesgos que enfrentan los pueblos del mundo frente al avance de la crisis climática. Sobre ello, las contribuciones que reunimos en este cuaderno examinan en detalle y desde diferentes perspectivas lo sucedido en Glasgow y reflexionan sobre las razones de este “fracaso” de la COP, sobre los intereses y actores que estuvieron en juego y las implicancias que ello supone para el presente y el futuro próximo.

Así, en el examen de los acuerdos alcanzados y de las responsabilidades sobre sus límites y falacias se suceden, en los artículos que siguen, los señalamientos sobre: a) el control corporativo que se impuso sobre la conferencia oficial; b) el uso imperial de la cuestión ambiental en el marco de las disputas geopolíticas de un sistema mundial en transición; c) el tratamiento colonial de la crisis climática –con la negativa a cumplir

¹ IPCC 2021 *The Climate Change. The Physical Science Basic. Summary for policy makers*, 9 de agosto. Disponible en https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/downloads/report/IPCC_AR6_WGI_SPM_final.pdf

con el financiamiento del Norte al Sur y el desconocimiento de la deuda ecológica-; d) el peso de una condición pre-política que afecta a la mayoría de las ideologías político-partidarias y que va más allá de las diferencias Norte-Sur; e) el modo capitalista de organizar la vida y desplegar la muerte sobre los pobres del mundo.

Asimismo, se analiza el papel que le cabe al extractivismo latinoamericano y sus corporaciones en el calentamiento global y el rol jugado por éstas y por gobiernos de la región en la defensa de esos intereses en el marco de la COP. Por otra parte, se examinan y cuestionan las falsas soluciones que se plantean frente a una catástrofe climática —que, para las elites, puede pensarse ya, prevista y calculada— desde las llamadas “soluciones en base a la naturaleza” (SBN), la privatización del financiamiento Norte-Sur y la mercantilización de la crisis ambiental, hasta su militarización.

También recorren las reflexiones reunidas aquí lo sucedido en la otra cumbre, la de los pueblos, que sesionó de manera paralela a la oficial; sobre las voces y acciones que allí se levantaron, incluso haciendo mención a la renovación del movimiento por la justicia climática que implicó la aparición de nuevas generaciones en el campo de la movilización social; claramente a partir del 2019, con la emergencia de la referencia de Greta Thunberg y las iniciativas globales *Climate Strike* y *Fridays for Future*; sobre los debates planteados al interior de la gran coalición de movimientos entre el Norte y el Sur; y sobre los desafíos para restablecer el metabolismo de la vida puesto en jaque por la modernidad capitalista y reunir conciencias, voluntades y sensibilidades para cambiar un sistema de muerte.

El abordaje de esta diversidad de cuestiones cruza, de modo horizontal, las contribuciones que componen esta publicación, con sus afinidades y sus divergencias, con sus acuerdos y debates. Estos breves señalamientos que presentamos en esta introducción, lejos de agotar la riqueza de las reflexiones planteadas, quieren, por el contrario, invitar a su lectura en la confianza de lo que pueden aportar al pensar y hacer crítico y transformador. En ese sentido, queremos agradecer especialmente a las autoras y autores que contribuyeron con sus textos —muchos de los cuales fueron escritos especialmente para esta ocasión—; así como a quienes hicieron posible la edición del presente cuaderno que cierra el año, uno más, de lo hecho desde el Colectivo “Crisis socioambiental y despojo” de la Oficina Buenos Aires del Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Ciertamente, la magnitud presente y futura de la crisis climática da cuenta de una de las más importantes dimensiones de aquello que se llama la crisis de la civilización dominante que acompaña, como condición y no como exceso, la propia dinámica de la neoliberalización capitalista contemporánea. La pandemia de la COVID-19 —con sus nexos con la destrucción de los ecosistemas y la producción industrial de alimentos a gran escala— ha profundizado dramáticamente esta crisis acentuando un proceso de desigualación en todos los ámbitos de la vida social. En esta dirección, la intensificación del calentamiento global y sus efectos ambientales y sociales se suma peligrosamente a este escenario de amenazas y desafíos que afrontamos los pueblos del mundo.

José Seoane y Patricio Vértiz
Colectivo “Crisis socioambiental y despojo”
Instituto Tricontinental de Investigación Social

Al igual que una plaga de langostas, un enjambre de lobistas invadió la COP26 en Glasgow¹

Amy Goodman y Denis Moynihan²

El calentamiento global provoca plagas globales. En 2018, los fuertes ciclones del océano Índico que azotaron Omán y Yemen crearon las condiciones de propagación de una plaga de langostas del desierto. Los enjambres de langostas crecieron vertiginosamente durante 2019 y 2020, dos de los años más calurosos registrados hasta la fecha. Enjambres de hasta 80 millones de insectos se han extendido por Etiopía, Eritrea y Somalia y, a partir de la semana pasada, también por Kenia. Estos enjambres consumen por día una proporción de cultivos de alimentos básicos suficiente para alimentar a 35.000 personas. Los científicos han relacionado el crecimiento de las plagas de langostas con el cambio climático.

Mientras tanto, en Glasgow, los lobistas de la industria de los combustibles fósiles pulularon como enjambres de langostas en la Conferencia de la ONU sobre el cambio climático de 2021 conocida como COP 26. Los resultados de esta conferencia, que ha sido descrita como “la última y mejor esperanza” para el clima, están lejos de ser suficientes para evitar una catástrofe climática irreversible. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, por sus siglas en inglés) emitió, justo antes de la COP 26, el “Informe sobre la Brecha de Emisiones 2021”.³ El

¹ Agradecemos a la agencia y portal de noticias ALAI (América Latina en Movimiento / Agencia Latinoamericana de Información) por haber facilitado la publicación de este artículo.

² Amy Goodman es periodista y escritora estadounidense, es la presentadora del programa global de noticias *Democracy Now!* (Democracia ahora). Denis Moynihan, es también periodista y escritor, y colaborador en dicho programa.

³ Puede consultarse el informe completo en inglés y su resumen ejecutivo en español en: <https://www.unep.org/es/resources/emissions-gap-report-2021>

informe advierte que los compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero acordados por los países hasta el momento nos llevan a un aumento catastrófico de la temperatura global de alrededor de 2,7 grados Celsius, lo que constituye un incremento mucho mayor que los 1,5 grados establecidos como objetivo en el Acuerdo de París de 2015.

Las declaraciones críticas hacia la COP 26 de parte de activistas, tanto dentro como fuera del recinto donde se llevó a cabo la conferencia, van desde que esta cumbre no es sino “más de lo mismo” hasta que es un “completo fracaso”. El caótico manejo del evento por parte del Reino Unido, la imposición de estrictos requisitos de visa para el ingreso al país y el incumplimiento del prometido plan de vacunación previo a la cumbre para los asistentes de países con baja disponibilidad de vacunas han hecho que esta sea la COP con mayor predominancia de personas blancas y de sectores privilegiados en sus 30 años de historia.

Si bien las dificultades de acceso generalizadas han provocado que miles de personas no pudieran participar de la conferencia, más de 500 lobistas de la industria del petróleo, el gas y el carbón han transitado por la alfombra roja del evento. Un informe de la organización ambientalista y de defensa de los derechos humanos *Global Witness* afirma que, si estos lobistas representaran a un país, serían la delegación más grande de la COP 26.

“Quienes intentan prender fuego la mesa, no deberían sentarse en ella”, dijo a la prensa Pascoe Sabido, investigador y activista del Observatorio Europeo de Empresas. Y agregó: “Esta es la misma industria que ha pasado los últimos 50 años negando la crisis climática y postergando o bloqueando las acciones para detener sus efectos, entonces ¿cómo diablos se les permite asistir [a la cumbre]? Solo si echamos a estos grandes contaminadores, podremos hacer que estas conversaciones sobre el clima concluyan con compromisos que se acerquen a las metas necesarias [para frenar el cambio climático]”.

A pesar de la presencia de este ejército de lobistas de la industria de los combustibles fósiles, se evidencian algunos avances en el proceso oficial. En el borrador del acuerdo final de la cumbre publicado se incluye la palabra “carbón” por primera vez en 30 años y se insta a los países a “acelerar la eliminación gradual del uso del carbón, así como también de los subsidios a los combustibles fósiles”.



El planeta sufre también otra plaga: la de los asesinatos de ambientalistas, defensores de la tierra y del agua y activistas por la justicia climática, que han sido más de 1.000 desde la firma del Acuerdo de París en 2015.

En relación con este borrador, el reconocido ambientalista nigeriano Nnimmo Bassey expresó en una entrevista con *Democracy Now!*: “Decir que los países deberían desacelerar gradualmente el uso del carbón y luego eliminar, también de forma gradual, los subsidios para los combustibles fósiles significan que esta COP cree que el uso de los

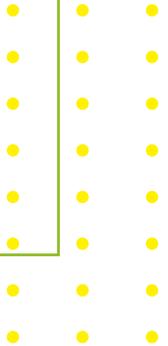
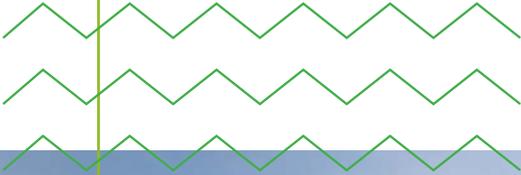
combustibles fósiles debería continuar”. Bassey agregó: “La tendencia es que un documento en borrador se diluye luego aún más, de modo que el documento final puede llegar a decir que no hay que eliminar nada, ni quitar los subsidios, [ni siquiera de forma gradual]”.

Nnimmo Bassey hizo estas declaraciones el día que se conmemoraba el vigésimo sexto aniversario de la ejecución del renombrado activista ambiental nigeriano Ken Saro-Wiwa, que fue acusado de cargos falsos y ahorcado, junto a otros ocho activistas, con el fin de silenciar su eficaz campaña contra la extracción de petróleo de la empresa Shell en el delta del río Níger. El planeta sufre también otra plaga: la de los asesinatos de ambientalistas, defensores de la tierra y del agua y activistas por la justicia climática, que han sido más de 1.000 desde la firma del Acuerdo de París en 2015.

El científico británico experto en clima Kevin Anderson, de la Universidad de Manchester, ha señalado durante mucho tiempo que, mientras las “celebridades” de las cumbres climáticas se reúnen todos los años en las COP y logran poca cosa, el clima no negocia. Anderson dijo a *Democracy Now!*: “Si queremos cumplir con el compromiso de limitar el calentamiento global a 1,5 grados Celsius, tal como dijo [el presidente de Estados Unidos], Joe Biden, a principios de este año, las matemáticas y la física nos dicen que, con las emisiones actuales, es probable que en ocho años se llegue al umbral de los 1,5 grados Celsius [...]. La lucha de los activistas y de los movimientos de la sociedad civil que tienen un

compromiso a nivel local están mucho más alineados con lo que la ciencia está pidiendo”.

Fuera del fuertemente vigilado centro de convenciones de la COP 26, la sociedad civil que Anderson elogió también se ha hecho sentir con una marcha masiva de más de 100.000 personas, una contracumbre de cuatro días y cientos de paneles y eventos en la ciudad de Glasgow y vía Internet. El portavoz principal del movimiento COP 26 Coalition, Asad Rehman, fue invitado a participar en la cumbre oficial. Decepcionado ante la falta de avance en las negociaciones, rompió el discurso que había preparado y dijo, en cambio: “Los más ricos han ignorado el llamamiento moral y político de hacer lo que les corresponde. Las promesas rotas que van desparamando por la COP26 ya no engañan a nadie. Estamos decepcionados y enojados, pero aún tenemos esperanza. Sabemos que es la gente común la que cambia la historia y nosotros la cambiaremos”.



Del colapso climático a la feria de negocios del capital

Matheus Gringo de Assunção⁴

Del 31 de octubre al 12 de noviembre tuvo lugar en Glasgow, Escocia, una nueva conferencia de las partes firmantes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Esta COP 26 reunió a líderes mundiales, ministros de Estado, cuerpos diplomáticos, organizaciones no gubernamentales y a muchos empresarios de sectores estratégicos del capital, como la agroindustria y las petroleras. También se encontraban allí los pueblos indígenas y representantes o activistas de diferentes movimientos y organizaciones sociales, aunque todos ellos recibieron una atención marginal y contaron con muy poco espacio de participación en las decisiones políticas. Pero sus manifestaciones y acciones llamaron la atención del mundo, sirvieron para denunciar el agravamiento del cambio climático y su particular impacto sobre los más pobres del planeta, así como la urgencia de acciones efectivas y la medida en que el capital está generando un modelo de negocio que impone la especulación sobre la naturaleza.

A continuación, destacaremos algunos puntos centrales de esta COP 26 y las consecuencias que deja para los pueblos del mundo, buscando señalar algunos elementos que deben estar presentes en el análisis de los movimientos y organizaciones de la clase trabajadora, así como en la proyección de sus luchas.

La convención y los acuerdos oficiales

Los primeros días de la Convención estuvieron marcados por los anuncios de algunos compromisos; entre ellos, se destacaron: 1) el de una re-

⁴ Militante del MST (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra) de Brasil. Investigador del Instituto Tricontinental de Investigación Social

ducción del 30% en las emisiones de metano para el 2030; 2) llevar la deforestación a cero para 2030; y, 3) abandonar el carbón como fuente de energía para 2030 en los países desarrollados y, en 2040, para los países pobres. Pero estos tres compromisos no fueron asumidos por todos los líderes presentes y ni siquiera fueron el resultado final de la COP 26 oficial. Por el contrario, estos anuncios buscaron establecer un “discurso verde” de saneamiento y ajustes, frente a los acuerdos alcanzados en la Conferencia de París del 2015 y los estudios científicos recientes que apuntan a un agravamiento de la situación ambiental general.

En este sentido, es importante recordar que, por regla general, los convenios climáticos están marcados por las disputas entre los intereses de países y corporaciones; y, como no existe un mecanismo global para imponer la obligación de cumplir con los acuerdos alcanzados, éstos se enmarcan en el ámbito de un compromiso de las partes que dependen de la voluntad política y, si es posible, de sanciones comerciales. Así, los acuerdos antes mencionados sólo tienen un carácter voluntario. Por otra parte, es bien sabido también que los países más ricos son los mayores responsables de las emisiones de dióxido de carbono, pero la factura del desequilibrio ambiental recae fuertemente sobre los países más pobres que emiten menos emisiones

En la elaboración del acuerdo final de la COP 26 un punto importante de los debates se refirió al calentamiento global. El llamado Acuerdo de París de 2015 había establecido un conjunto de medidas para limitar la temperatura media global a 1,5 °C para finales del siglo XXI; sin embargo, actualmente nos encontramos en un nivel promedio de 1,1 °C y las proyecciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de Naciones Unidas o IPCC (sus siglas por su nombre en inglés: *Intergovernmental Panel on Climate Change*) estiman que podemos llegar al año 2.100 con una suba que oscila entre 2 °C y 4 °C, lo que implicaría un verdadero colapso⁵; aunque el calentamiento global no es el único problema que afrontamos, como veremos en el próximo punto.

Así, las negociaciones sobre el acuerdo final de la COP 26 fue el tema que dominó la segunda semana del evento. En este marco, el llamado “financiamiento climático” y los mercados de carbono, ambos mecanis-

⁵ Ver “IPCC: se nada for feito, colapso climático é iminente”, disponible en: <https://jornal.usp.br/ciencias/ipcc-se-nada-for-feito-colapso-climatico-e-iminente/>

mos previstos en el artículo 6 del Acuerdo de París, monopolizaron las discusiones que involucraron a países y corporaciones y que, como era de esperar, dejaron fuera a los pueblos afectados y los representantes del activismo ambiental.

Finalmente, prácticamente nada de lo acordado en París en relación al financiamiento internacional de las inversiones que necesitan realizar los países pobres para enfrentar el cambio climático se liberó; mientras que los países ricos continúan subsidiando con importantes recursos a las empresas contaminantes. De esta manera, los mismos países que invierten alrededor de 500 mil millones de dólares al año en la industria petrolera; se niegan a aportar \$100 mil millones al año para ayudar a los países pobres que son las mayores víctimas del desastre ambiental; según Paulo Artaxo, miembro del IPCC.⁶

En esta misma dirección, el acuerdo final al que arribaron al concluir la conferencia recogió varios puntos negativos y preocupantes. Por una parte, las metas propuestas para los países para la reducción del dióxido de carbono están muy por debajo de las necesidades y las urgencias señaladas por la ciencia. Por la otra, los países pobres tendrán que soportar estas reducciones de emisiones sin poder contar con un fondo global necesario que debería ser sostenido por los países ricos; con la excepción de los anuncios de algunos fondos puntuales, pero que no resuelven el problema.

La cobertura de la prensa mundial sobre la COP 26 trató de ocultar los puntos principales que deberían haberse debatido para cambiar realmente el rumbo de colapso climático que está en curso. Ello se hizo mediante el uso de muchas siglas y conceptos ajenos al público y que, en conjunto, dieron la idea de una “narrativa verde” y la existencia de un control técnico de la situación, lo cual está muy lejos de ser cierto.⁷

⁶ Ver “Balço COP 26”, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=1sIrzT_9RPs

⁷ Para ayudarnos a comprender todos los conceptos y términos utilizados en la COP 26, sugerimos el importante glosario organizado por el portal IHU-Unissinos en <http://www.ihu.unissinos.br/78-noticias/614151-vinte-e-seis-palavras-para-entender-a-cop26>

El colapso climático o la muerte programada de los pobres del mundo

Recientemente el Centro de Resiliencia de la Universidad de Estocolmo (Stockholm Resilience Center) difundió la actualización de un estudio⁸ en el que alerta sobre la marcha de nueve procesos de desestabilización de la vida humana en el planeta, examinando la situación en la que nos encontramos y qué habría que hacer frente a ella. En este sentido, los procesos señalados en dicho informe refieren a:

1. El cambio climático: el aumento de la temperatura global de hasta 1,1 °C tras la Revolución Industrial es directamente responsable de los extremos climáticos que se están sintiendo, con más fuerza en los últimos tiempos, a lo largo y ancho del globo. Sobre ello, los científicos señalan la necesidad de mantener la elevación de la temperatura global en un máximo de 1,5 °C.
2. La integridad de la biosfera: la pérdida de biodiversidad y la extinción de especies han superado los límites mínimos y ya se consideran irreversibles. Para algunos científicos, estamos viviendo la sexta extinción masiva del planeta, lo que podría representar la desaparición de entre el 60 y el 95% de las especies vivientes.
3. Los cambios en el uso del suelo: los científicos demuestran que ya hemos superado este límite y que la transformación de los bosques en tierras agrícolas y ganaderas, provoca impactos profundos al eliminar la función de retención de dióxido de carbono, posible en suelos biodiversos. La deforestación y los incendios son los principales factores detrás de este problema.
4. Los flujos bioquímicos: involucra los ciclos del fósforo y el nitrógeno, comúnmente encontrados en fertilizantes químicos, utilizados a gran escala en la agricultura convencional y que terminan llegando al mar, donde provocan la destrucción de los sistemas ecológicos marinos.
5. El agotamiento del ozono de la estratósfera: hace más de 30 años, cuando la comunidad científica dio la alerta sobre ello, hubo una reducción considerable del agujero de ozono en la estratósfera, pro-

⁸ Ver “Nove limites mantêm o equilíbrio da Terra; veja quatro já ultrapassados”, disponible en <https://www.bbc.com/portuguese/geral-59214427>. También puede consultarse <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries.html>

vocado por la emisión de sustancias químicas que estaban llevando a una ruptura en la capa de ozono con sus consecuencias sobre el aumento del cáncer y el daño ambiental.

6. El uso del agua dulce: el agua dulce del planeta representa solo el 2,5% del total de agua existente y el 70% de ella se consume en la agricultura.
7. La acidificación de los océanos: en los últimos 30 años, la acidez de los océanos se ha incrementado en un 30%, lo que es considerado por los científicos como un evento extremadamente rápido y puede conllevar la extinción masiva de la vida. Ya, en otras épocas históricas, éste fue un factor fundamental de dicho proceso.
8. La carga de aerosoles atmosféricos: está relacionada con la contaminación atmosférica que cada año causa alrededor de 800 mil muertes en el mundo y es resultado, entre otros factores, de los aerosoles que liberan partículas microscópicas presentes en la quema de combustibles fósiles o en incendios forestales.
9. La incorporación de nuevas entidades: nos referimos a organismos creados artificialmente y que son insertados o diseminados en la naturaleza. La lista de estos organismos puede incluir desde elementos radiactivos a microplásticos.

Todos estos procesos combinados, que ya se experimentan en la actualidad, han provocado las migraciones de refugiados climáticos, el aumento de la pobreza, de las enfermedades y del hambre. Sobre ello, en el informe difundido por Naciones Unidas en octubre de 2021 se señala que la responsabilidad humana es inequívoca sobre los extremos climáticos que estamos viviendo⁹, así como sobre cualquier colapso ambiental. Los científicos advierten además de graves daños, que afectan principalmente a los más pobres. En esa dirección, por ejemplo, la región noreste de Brasil debe enfrentar lo que llaman una “sequía ecológica”, así como otras re-

⁹ Ver “Relatório da ONU sobre o clima responsabiliza a humanidade por aumento de fenômenos extremos”, disponible en: <https://brasil.elpais.com/internacional/2021-08-09/relatorio-da-onu-sobre-mudanca-climatica-responsabiliza-humanidade-por-aumento-de-phenomenos-extremos-atuais.html>

giones semiáridas del mundo sufrirán la desertificación, lo que provocará e incrementará las migraciones climáticas.

Ambientalismo de resultados: generar los problemas, vender las soluciones

Entre las delegaciones presentes en la COP 26, se destacó la fuerte presencia de las grandes corporaciones, especialmente las vinculadas a la agroindustria y la minería. En el caso de Brasil, éstas marcaron la pauta a seguir para las negociaciones del gobierno brasileño, como señaló Jamil Chad.¹⁰ Al parecer, los grandes responsables del colapso climático serán los que se aprovechen al máximo del problema que ellos mismos provocan, vendiendo “soluciones basadas en la naturaleza” (SBN), que en realidad son una profundización del despojo denunciado por diversas organizaciones de más de sesenta países en la declaración “No a las soluciones basadas en la naturaleza” difundida en las semanas previas a la COP.¹¹

Es importante resaltar que esta nueva ronda de despojo de los países del sur global se está dando bajo una fuerte violencia y un intento de cooptación de pueblos indígenas, campesinos, quilombolas y comunidades tradicionales, involucrando el cercamiento militar de bosques, la destrucción de medios de vida, el envenenamiento químico, las persecuciones e incluso eliminación física con asesinatos y masacres.

Pero la resistencia de los pueblos también estuvo presente en la COP 26, denunciando al modelo de capital que, bajo su profunda crisis estructural, tiende a seguir su incontrolable afán de lucro y su proceso de valorización, a costa de la vida de los más pobres y de la naturaleza.

¹⁰ Ver “Agronegócio dita tom, agenda e até pavilhão do governo na COP26”, disponible en: <https://noticias.uol.com.br/colunas/jamil-chade/2021/11/12/agronegocio-dita-tom-agenda-e-ate-pavilhao-do-governo-na-cop26.htm>.

¹¹ En dicha declaración se señala que las “soluciones basadas en la naturaleza” “no son una solución, son un fraude. Las supuestas soluciones terminarán siendo ‘despojos basados en la naturaleza’, porque cercarán los espacios vitales de los pueblos indígenas, de las comunidades campesinas y de otras comunidades que dependen de los bosques, y reducirán la ‘naturaleza’ a un mero proveedor de servicios para compensar la contaminación de las empresas y para proteger las ganancias de las empresas que mayor responsabilidad tienen por el caos climático”. Puede consultarse la declaración completa en <https://www.etcgroup.org/es/content/no-las-soluciones-basadas-en-la-naturaleza-0>

Así, en el marco de la COP 26, tuvo lugar también la Cumbre de los Pueblos que organizó un Tribunal Popular sobre los crímenes provocados en el contenido del informe del IPCC. Allí se escucharon muchos reportes de cómo los impactos del colapso climático ya están siendo sentidos de manera dramática por los pueblos, tal como se señala en el Boletín Semanal N° 45 del Instituto Tricontinental de Investigación Social.¹²

Las soluciones para preservar la naturaleza, para combatir la crisis climática y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más afectadas por el cambio climático pasarán ciertamente por la no mercantilización y no financiarización de los bienes naturales, así como por la lucha contra el actual modelo de producción de la agroindustria y sus tecnologías incompatibles con la naturaleza y la vida, como los pesticidas y los transgénicos. Debemos combatir las supuestas soluciones propuestas por el capital financiero, como los llamados “mercados de carbono”, que constituye una forma más de mercantilización de la naturaleza, creando un activo financiero para la revalorización del capital. En esta dirección, combatir el modelo de explotación capitalista de los bienes de la naturaleza requiere fortalecer las prácticas agroecológicas de producción de alimentos en equilibrio con los ecosistemas, defendiendo los territorios y las comunidades indígenas y poblaciones tradicionales frente a la privatización que promueve el capital y fortaleciendo las organizaciones populares que luchan por la reforma agraria y contra el modelo destructivo de la agroindustria.

¹² Ver “¿Por qué nos piden que transemos nuestras vidas?”, disponible en <https://thetricontinental.org/es/newsletterissue/tribunal-de-los-pueblos/>

Historia de dos cumbres

Vijay Prashad¹³

Pasado y presente

Glasgow en Escocia, Reino Unido, fue una vez la segunda ciudad más importante del Imperio Británico. Los viejos muelles a lo largo del río Clyde recibían los barcos que venían de Bengala transportando yute para los molinos de Dundee y también allí llegaban de las Américas trayendo las riquezas ganadas con el comercio de seres humanos reducidos a la esclavitud. Los viejos edificios de la ciudad guardan aún la evidencia de esas riquezas, mientras que las historias de la rebelión obrera de 1919 (the Red Clydeside, el Clydeside rojo) están enterradas bajo las losas de la Plaza de San Jorge junto con los recuerdos de los yuteleros indios y los esclavizados africanos trabajadores de la caña de azúcar. Ese viejo muelle se cerró hace un tiempo y su tierra se recuperó para construir el Centro de Exposiciones de Escocia. Fue en este enorme castillo de vidrio y acero donde la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), establecida en 1994, celebró su Conferencia de las Partes número 26 (COP 26).

La agenda de la COP 26 se estableció mucho antes de que los aviones que transportaban a los líderes mundiales llegaran al aeropuerto de Glasgow. El estado de ánimo fue por el Secretario General de la ONU, António Guterres, el primer día de la cumbre: “las sirenas están sonando. Nuestro planeta nos habla y nos dice algo. Y también la gente en todas partes”.¹⁴ Lo que Guterres no admitió es que la gente no habla con una sola voz. En el interior de la COP 26 oficial -junto al Scottish Exhibition Centre y

¹³ Historiador, periodista y editor indio. Es el director del Instituto Tricontinental de Investigación Social y editor en jefe de *Left Word Books* (Nueva Delhi). Su último libro *Las balas de Washington*, con una introducción de Evo Morales, ha sido publicado por Batalla de Ideas y otras editoriales.

¹⁴ Ver <https://www.onu.org.mx/basta-de-tratar-a-la-naturaleza-como-si-fuera-un-rette-guterres-hace-un-duro-llamado-a-la-accion-climatica-en-glasgow/>

los restaurantes y hoteles que lo rodean- los líderes gubernamentales, sus camarillas de asesores y un ejército de ejecutivos corporativos y cabilderos intentaron adoptar un lenguaje plagado de preocupaciones mientras se ocupaban de los negocios y de asegurar el statu quo para los principales contaminadores del mundo: las empresas del petróleo y el gas, sin duda; pero también, las principales fuerzas militares del Norte global. Sus preocupaciones parecían menos evidentes en relación con el futuro de la gente de los pequeños estados insulares o sobre las especies en extinción; y más presentes en la creación de mecanismos para obtener grandes sumas del dinero público para modernizar el capitalismo. Así, hubo pocos recursos para el Fondo Verde para el clima hacia una transición justa en el Sur global; pero muchos apretones de manos para asegurar la inversión de los gobiernos para la revitalización de sectores de la economía mundial que no solo son contaminadores sino que incluso utilizan fuentes de energía y maquinarias que son casi obsoletas y no competitivas respecto de las nuevas tecnologías que se están desarrollando en lugares como China.

Así, “también [habla] la gente en todas partes”, dijo el Secretario General Guterres, pero las voces de la gente no se escucharon mucho dentro de la COP 26 oficial. Para escuchar a los pueblos había que salir de la llamada “Zona verde” del Centro de Exposiciones de Escocia y caminar hasta el área delimitada entre el río Clyde y St. George’s Cross, hasta la Cumbre de los Pueblos. Organizada por la Coalición COP 26 —una articulación de organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y campañas— la cumbre popular celebró durante varios días decenas de debates y discusiones en una guardería, un centro multicultural, un centro sindical y una casa de arte. Ningún líder de los gobiernos se tomó el tiempo de asistir a estas reuniones, ni siquiera se acercaron representantes de las Naciones Unidas. En cumbres anteriores se esperaba que el cubano Fidel Castro dejara el aire viciado de la reunión oficial y pasara tiempo con los representantes de los pueblos. En la Conferencia Mundial contra el Racismo de las Naciones Unidas, en 2001, Castro fue el único líder mundial en recibir una ovación de pie tanto en la cumbre oficial como en la cumbre popular. En este caso, sin embargo, la distancia entre las dos cumbres fue significativa. La oficial fue ocupada en gran medida por la agenda corporativa, mientras que la de los pueblos levantó todas las voces pero con poco poder para influir en las negociaciones intergubernamentales.

Carbón y Finanzas

En la COP oficial, el debate se centró en el uso del carbón y sus efectos contaminantes; obviando todas las otras fuentes de energía que producen los llamados gases de efecto invernadero. Desde el primer día quedó claro que los países occidentales querían culpar a India y China del inevitable fracaso de las negociaciones. La mayoría de los países occidentales utilizan fuentes de energía distintas de la del carbón, como el petróleo y el gas natural, pero que también contribuyen a las emisiones de dióxido de carbono. Al plantear el debate sobre el carbón se sugirió que los grandes contaminadores del planeta no están en Occidente sino en Asia. Pero, incluso, esta acusación pasó por alto la maniobra real que tuvo lugar dentro de la COP oficial. El ministro de Medio Ambiente de la India, Bhupendra Yadav, intervino en el último minuto para cambiar la redacción del texto final reemplazando la palabra “eliminar” por “eliminar gradualmente” el carbón. Pero la India no fue el primero en plantear esta moderación de un texto inicialmente mucho más ambicioso. Unos días antes, en una declaración conjunta sobre el clima, adoptada por Estados Unidos y China, ya se había utilizado la frase “reducción gradual”. China, India y Estados Unidos son los mayores consumidores de carbón del mundo. “Hay que reducir gradualmente el carbón antes de poder acabar con el carbón”, dijo John Kerry, enviado climático de Estados Unidos. Hubo unanimidad en esta posición, aunque la versión general en Glasgow fue que solo China e India hicieron retroceder un acuerdo más ambicioso hasta el punto de la “eliminación gradual”.

Una mirada más cercana a las negociaciones de la COP 26 muestra que Estados Unidos y otros países occidentales querían enfocarse en el carbón para no tener que lidiar con un debate más amplio sobre la eliminación gradual de todos los combustibles fósiles. Los hechos hablan por sí mismos: cuatro de los principales emisores de dióxido de carbono del mundo (Estados Unidos, Canadá, Australia y Arabia Saudita) tienen emisiones per cápita un 300% más altas que el promedio mundial, y Estados Unidos emite un 333% por encima del promedio mundial. China, mientras tanto, tiene una emisión de carbono per cápita de solo un 52% por encima del promedio mundial, mientras que India está un 60% por encima del promedio mundial. De esta manera, de la comparación entre

los tres países, resulta evidente que las emisiones per cápita de China son solo el 46% de las de EE. UU.; y las de India solo un 12% de las de EE. UU. Sin embargo, nada de esto estuvo sobre la mesa en las discusiones oficiales de la COP 26, donde la carga del fracaso quiso hacerse recaer directamente sobre India y China.

El 15 de noviembre, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Zhao Lijian, dijo que ese país “concede gran importancia a la transición energética”; pero que, para ello, es necesario que algunos temas se pongan sobre la mesa. En primer lugar, no se puede producir una transición energética sin la conciencia de que “no todo el mundo tiene acceso a la electricidad y el suministro de energía no es el adecuado”. En este sentido, cortar el carbón mañana condenaría a miles de millones de personas a una vida sin electricidad; alrededor de mil millones de personas aún no tienen conexión eléctrica, la mayoría de ellas viviendo en el Sur Global. En segundo lugar, Zhao dijo: “alentamos a los países desarrollados a que tomen la iniciativa para dejar de usar carbón y, al mismo tiempo, proporcionen un amplio apoyo financiero, tecnológico y de creación de capacidad para la transición energética de los países en desarrollo”. Los países desarrollados habían acordado financiar el Fondo Verde para el Clima por una suma de 100 mil millones de dólares por año, pero las cantidades reales desembolsadas han sido mucho menores. En la COP 26 no se llegó a un acuerdo sobre esta financiación. “Necesitamos acciones concretas”, dijo Zhao, “más que consignas”.



En primer lugar, no se puede producir una transición energética sin la conciencia de que “no todo el mundo tiene acceso a la electricidad y el suministro de energía no es el adecuado”. En este sentido, cortar el carbón mañana condenaría a miles de millones de personas a una vida sin electricidad...

La Cumbre de los Pueblos

A solo unas cuadras de los grandes salones de la cumbre oficial, los movimientos populares, organizaciones indígenas, sindicatos, grupos de jóvenes, grupos de migrantes, organizaciones ambientalistas y muchos más se reunieron como parte de la Cumbre Popular por la Justicia Climática del 7 al 10 de noviembre. Su mensaje era simple: las corporaciones y sus gobiernos dóciles no harían el trabajo, por lo que la gente necesita encontrar una manera de establecer la agenda “para el cambio de sistema”. Los más de 200 eventos organizados como parte de la Cumbre de los Pueblos abordaron una variedad de temas, desde el papel del militarismo en las emisiones, hasta la construcción de un Nuevo Acuerdo Verde global e incluso la celebración de un Tribunal Popular para llevar a juicio a la ineficaz CMNUCC.¹⁵

Los sentimientos en la Cumbre de los Pueblos oscilaron entre la emoción por estar juntos en las calles después de casi dos años de confinamiento debido a la COVID-19, hasta el temor por la inminente desaparición de los estados insulares bajos. Los participantes de Tuvalu y Barbados hablaron sobre el impacto de la inacción del Norte global al ver desaparecer sus islas, inundar sus hogares y desvanecerse su presente. “¿Por qué nos pides que nos comprometamos con nuestras vidas?” preguntó Mitzi Jonelle Tan, una activista climática de Filipinas y portavoz de *Fridays for Future*.

Por otra parte, en el marco de esta cumbre de los pueblos, sesionó el Tribunal Popular sobre la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), uno de los hitos más importantes de este espacio. El mismo concluyó pidiendo la disolución de la CMNUCC y su reconstitución desde cero como un Foro Climático que no permita que sean los propios contaminadores los que tomen las decisiones para afrontar la crisis climática. Este Foro Climático recién constituido exigiría una financiación significativa para una transición verde, particular-

¹⁵ Sobre los movimientos y acciones en la cumbre popular ver el Boletín N° 45 “¿Por qué nos piden que transemos nuestras vidas?” del Instituto Tricontinental de Investigación social, disponible en <https://thetricontinental.org/es/newsletterissue/tribunal-de-los-pueblos/>. Pueden consultarse también los Boletines N° 44 “¿Permitirá la gente con armas que nuestro planeta respire?” y N° 46 “En nombre de la salvación del clima, quieren uberizar la agricultura” disponibles también en la página web del Instituto: <https://thetricontinental.org/es/boletin-de-noticias/>

mente para los países del sur global, así como el fin del saqueo de los recursos naturales y las guerras de agresión.

Pendiendo de un hilo: el futuro, el presente

Al final de la COP26, el secretario general de la ONU, Guterres, dijo “nuestro frágil planeta está pendiendo de un hilo. Seguimos llamando a la puerta de la catástrofe climática. Es hora de pasar al modo de emergencia”. Esta misma frase podría haber sido pronunciada después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1992 (celebrada en Río de Janeiro, Brasil); o en la reunión de 1997 en Kioto para conformar la CMNUCC; o en la COP 15 de 2009 (celebrada en Copenhague, Dinamarca); o en la COP 21 de 2015 (celebrada en París, Francia), de estas tres últimas conferencias surgieron el Protocolo de Kioto, el Acuerdo de Copenhague y el Acuerdo de París. Cada una de estas palabras se escribieron en una página mientras las emisiones de carbono continuaron y continúan saliendo de una civilización controlada por la propiedad corporativa.

Asad Rehman, director de la organización *War On Want* y uno de los organizadores de la Cumbre de los Pueblos, se dirigió a la presidencia de la COP 26 con palabras que aún resuenan más allá de Glasgow: “Los ricos se han negado a hacer lo que les corresponde, más palabras vacías sobre el financiamiento climático. Ustedes les han dado la espalda a los más pobres que enfrentan una crisis por la COVID-19 y un apartheid económico y climático por las acciones de los más ricos. Es inmoral que los ricos hablen sobre el futuro de sus hijos y nietos, cuando los hijos del Sur Global están muriendo ahora”.¹⁶ Esos, nuestros niños de África, Asia, y América Latina, no tienen futuro pero tampoco tienen presente; 2,7 mil millones de personas no pueden comer hoy en el mundo. Para el Sur global éste no es un problema del futuro, sino presente y urgente.

¹⁶ Traducción propia de “The rich have refused to do their fair share, more empty words on climate finance. You have turned your backs on the poorest who face a crisis of Covid, economic and climate apartheid because of the actions of the richest. It is immoral for the rich to talk about the future of their children and grandchildren when the children of the Global South are dying now”, disponible en <https://allafrica.com/stories/202111250031.html>

Balances y deudas

*Enrique Viale*¹⁷

La pandemia de la COVID-19 nos instaló frente a nuevos dilemas políticos y éticos; planteó la necesidad de repensar la crisis económica y climática desde un nuevo ángulo, tanto en términos multiescalares (lo global, nacional y local) como geopolíticos (la relación Norte-Sur bajo un nuevo multilateralismo).

Eso pensábamos antes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, la COP N° 26, realizada recientemente en la ciudad de Glasgow, Escocia. Creíamos, mientras veíamos durante la cuarentena a delfines saltar en los canales de Venecia y la fauna salvaje adentrarse en las ciudades, que íbamos a poder reflexionar como sociedad mundial sobre estos problemas. Pero, en un contexto en que la clase política mundial optó por minimizar –o incluso invisibilizar– las causas socioambientales de la pandemia; el sistema volvió a funcionar como antes, evitando abordar el colapso sanitario y ecológico y, menos todavía, de tomar medidas concretas para empezar a revertir el estado de cosas. Peor aún, en nombre de la reactivación económica, la apuesta en el Sur parece ser más extractivismo y, con ello, mayor desigualdad socioambiental.

En términos del activismo climático, muchas cosas cambiaron desde la Cumbre de Madrid en 2019, con la irrupción de los jóvenes que asumieron el protagonismo del movimiento por la justicia climática. La figura insoslayable de ello fue y es Greta Thunberg, la adolescente sueca que inició una cruzada contra el cambio climático. Siempre las palabras de Greta poseen una fuerza dramática inusual, en sintonía con la gravedad de la hora. A su paso, tanto por la COP 25 en Madrid como por la COP 26 en Glasgow, se rodeó de activistas, sobre todo indígenas y del Sur, y siempre argumentó utilizando los aportes de los científicos estudiosos del

¹⁷ Abogado ambientalista argentino. Miembro fundador de la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas (AAdeAA), es autor de diversos libros y artículos sobre desarrollo, derecho, política y justicia ambiental.

cambio climático. Desde su irrupción, se multiplicaron las huelgas globales contra el cambio climático así como las grandes marchas juveniles, cuyo impacto y masividad sorprendieron a propios y extraños.

En nuestro libro “El colapso ecológico ya llegó” dijimos, con Maristella Svampa, que el movimiento por la justicia climática es hijo de los movimientos pacifistas y ecologistas de los años ochenta; pero, sobre todo de los más recientes y comprometidos en la lucha contra todo tipo de desigualdad y contra las diversas formas de dominación neocolonial, racista y patriarcal.¹⁸ Es hijo de las luchas del Sur contra el neoextractivismo y de las masivas movilizaciones feministas que recorren el mundo. Los tiempos se han acertado de modo indefectible.

Por ello es que el nuevo protagonismo juvenil ante la emergencia climática marca un punto de inflexión. Por un lado, refleja el compromiso de exigir cambios radicales en las políticas públicas a las élites globales y locales, al tiempo que propone combatir tanto el escepticismo cultural como la desinformación imperante en amplios sectores de la sociedad. En esa línea, la acción colectiva se instala tanto en la arena política global como en la nacional y local.

Es indudable que la crisis climática global produce impactos gravísimos; entre ellos, el aumento de la temperatura, la variabilidad del clima y los eventos extremos. Pero también debemos dar cuenta de sus impactos locales y territoriales, vinculados a la expansión de modelos de desarrollo insustentables —o de maldesarrollo— incompatibles con los ciclos de la naturaleza.

El papel de Argentina en la COP 26 estuvo empañado por la posición que pretendió llevar el Ministro de Agricultura de la Nación, Julián Domínguez, quien viajó a Glasgow con una postura que negaba algunas de las causas del cambio climático de la mano del lobby del agronegocio. En este sentido, fue muy parecida a la posición asumida por el gobierno brasilero de Jair Bolsonaro. En esta dirección, días antes de la conferencia, insólitamente y contradiciendo los datos oficiales, el Ministerio de Agricultura de la Nación firmó conjuntamente con los representantes del agronegocio —desde la Asociación Argentina de Productores en Siembra

¹⁸ Ver Svampa, Maristella y Viale, Enrique 2020 *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo* (Buenos Aires: Ed. Siglo XXI)

Directa (AAPRESID) hasta la Sociedad Rural Argentina (SRA)— un documento que deslindaba de responsabilidades al sector del agronegocio —la llamada agro-bio-industria— en relación con el cambio climático que, según los datos oficiales disponibles, es en realidad el causante del 40% de los gases de efecto invernadero totales nacionales. Dicho documento tuvo como antecedente otra declaración lanzada por la Confederación Rural Argentina (CRA) y la SRA, semanas antes a la COP 26, donde ya se presionaba sobre el gobierno nacional para que ocultara que los cambios en el uso del suelo, la deforestación y la ganadería son ampliamente responsables del cambio del clima. Una posición muy parecida al papel negociacionista que adoptaron las corporaciones petroleras en los años '80 y '90. Así, ya al final de la cumbre, la Argentina conformó un “grupo de negociación climática” con el Brasil de Bolsonaro, el Paraguay de Abdo y el Uruguay de Lacalle. Si bien es cierto que son los presidentes de los países que conforman el Mercosur y es importante que la región tenga una posición común, la mayoría son defensores del agronegocio; lobby que, como vimos, pretende negar su contribución significativa al cambio climático. Recordemos que las delegaciones de los gobiernos de Brasil y Paraguay fueron directamente a Glasgow con esa pública misión.

Pero también Argentina volvió a reclamar en la cumbre que se admita un mecanismo que permita compensar la deuda ecológica que tiene el Norte con el Sur con acciones climáticas. Sin embargo, esta propuesta no debe ser confundida ni abreviar en el impulso de las falsas soluciones en el marco de la economía verde, que se sustenta en la continua e incluso ampliada mercantilización de la naturaleza. Es decir que, con el fin de lograr un equilibrio contable de las emisiones antropogénicas, los países puedan compensar sus emisiones a través de mecanismos de mercado que involucren a los bosques u océanos, o bien alentando la geoingeniería o los métodos de captura y almacenaje de carbono. No, eso no.

Por otra parte, la deuda ecológica del Norte respecto de los países del Sur es incuestionable aunque imposible de cuantificar. En el caso de América Latina, desde el Potosí de la época colonial hasta el presente, se refiere a un histórico mecanismo de saqueo y expoliación de bienes naturales, como asimismo a sus impactos ambientales y territoriales.

Los elevados costos ambientales que continúan pagando los pueblos del Sur ponen de manifiesto patrones de injusticia ambiental y reflejan pro-

fundas desigualdades entre los hemisferios, un proceso reforzado en las últimas décadas por la aceleración del metabolismo social del capital y las nuevas formas de reprimarización de las economías. Todos estos procesos están muy vinculados, además, a las denominadas “deudas externas” de los países del Sur con los acreedores del Norte y los organismos internacionales como el FMI. Asimismo, estas deudas financieras se convierten en excusas para profundizar el extractivismo con la pretendida justificación de que “necesitamos dólares para pagar”. Un círculo vicioso eterno que propone más extractivismo para pagar una deuda que nunca se termina de pagar y que sirve a asegurar la dominación colonial sobre nuestras economías y territorios.

Incluso el propio Papa Francisco afirmó sin tapujos en la Encíclica *Laudato si'* que “hay una verdadera ‘deuda ecológica’, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países”.¹⁹

Y a la deuda ecológica “tradicional” hay que sumarle la deuda climática, es decir, la desigual responsabilidad en el aporte de los gases de efecto invernadero que provocaron y vienen provocando el cambio climático global. La organización Acción Ecológica de Ecuador habla de la deuda ecológica como “la deuda acumulada por los países del Norte industrial hacia los países y pueblos del Sur a causa del saqueo de recursos, los daños ambientales y la ocupación libre del espacio ambiental como depósito de desechos, tales como los gases de efecto invernadero”²⁰. Entonces, en términos contables, la deuda climática es sólo un renglón en el balance mucho mayor de una deuda ecológica más amplia.

Con este contexto de deudas impagas no parece casual que se señale, como el mayor fracaso de la COP 26, la problemática del financiamiento Norte-Sur para la acción climática. En la COP 15 de Copenhague, en el año 2009, los países desarrollados se comprometieron a proveer a los países en desarrollo 100.000 millones de dólares anuales a partir del 2020 para financiar las medidas de mitigación y adaptación. Nunca lo hicieron.

¹⁹ Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

²⁰ Ver <https://www.accionecologica.org/resource/deuda-ecologica/>

En Glasgow tampoco se pudo determinar quién y cómo lo harán. Todo sigue en un limbo. En contraposición, sólo en el año 2020, la industria de los combustibles fósiles recibió casi 6 billones de dólares (US\$ 6.000.000.000.000) en subvenciones, el equivalente a 11 millones de dólares cada minuto, según un informe del Fondo Monetario Internacional.

En efecto, son los países del Norte —y especialmente los que tienen la mayor responsabilidad en las emisiones históricas de gases de efecto invernadero— los que no están dispuestos a pagar su deuda climática, tanto en términos de afrontar los costos reales de mitigación y adaptación al cambio climático, como cambiar sus niveles de consumo totalmente insostenibles, para no seguir acumulando esa deuda ecológica.

Paradójicamente el agravamiento de esta deuda se evidencia con el escenario actual donde los países centrales empiezan a desinvertir en los combustibles fósiles para realizar una transición hacia energías renovables. Y para lograrlo, las nuevas zonas de sacrificio parecen ser, nuevamente, los territorios del Sur que deberán entregar sus minerales (el litio, el cobre, etc.) para que cada estadounidense o europeo tenga ahora su automóvil eléctrico.

En suma, la deuda ecológica simboliza más de 500 años de relaciones desiguales entre el Norte y el Sur, entre ricos y empobrecidos, entre explotadores y explotados. Por ello, es que llegó el momento de que se pague la deuda ecológica y que, desde el Sur global, la exijamos enérgicamente y de manera muy concreta, para determinar quién le debe a quién.

De la insustentabilidad del sistema y sus límites

Ana Esther Ceceña²¹

El cambio climático, eufemismo que esconde el desastre ecológico al que ha conducido el modo de organizar la vida del capitalismo, no se resuelve con mantener algunos sumideros de carbono o impulsar fuentes alternativas de energía. Si no se inicia por un cuestionamiento radical de los principios sobre los que se asienta el mundo contemporáneo, en su versión capitalista, la sexta extinción anunciada por los científicos seguirá su curso inexorablemente. Cabe señalar que los teóricos de la sexta extinción²² ya no admiten la posibilidad de detener el proceso, aun intentando aplicar algunos frenos. Otros somos escépticos en cuanto a la disposición de refundación político-epistemológica de quienes han generado este desequilibrio a cambio de ingentes ganancias que —por supuesto— pretenden seguir obteniendo, pero no descartamos la emergencia de fuerzas capaces de redefinir los cauces y de abrir nuevas (o viejas y actualizadas) rutas sistémicas.

Lo alarmante de los datos, reveladores de una situación que empeora aceleradamente, no incomoda mucho a los agentes de la catástrofe como no sea porque sus efectos abren o cierran perspectivas de ganancia o porque desatan procesos sociales de algún modo amenazantes. A ese respecto, se ven atisbos de preocupación en el Foro de Davos proponiendo un *great reset* que enverdezca el planeta por un lado mientras todo sigue

²¹ Dra. en Relaciones Económicas Internacionales especialista en geopolítica. Es investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesora del Posgrado de Estudios Latinoamericanos en dicha universidad. Coordina el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, pueden consultarse sus trabajos y la labor del observatorio en <https://geopolitica.iiec.unam.mx/index.php/>

²² Ver sobre ello los escritos de Elizabeth Kolbert; por ejemplo, su libro *La sexta extinción. Una historia nada natural* (2019, Ed. Crítica)

su curso: cambio hacia coches híbridos, por ejemplo, pero sin desechar los anteriores, lo que no hace sino incrementar el daño al sumar más unidades (muy similar a la promoción de los bonos de carbono); o edificar las llamadas *ciudades sustentables*, que claramente son guetos para los sectores privilegiados, cuando fuera de ellas aumenta la precarización. Las soluciones que ofrece Davos para ello, en voz de su organizador y vocero pero sin referirse a la brecha social sino a asuntos de cultura ambiental, consisten en la implantación de un sistema autoritario de vigilancia, control y sanción dirigido a la población en general para que se comporte en correspondencia a las reglas que podrían ser diseñadas por el capitalismo verde, a manera de educación forzosa e inapelable, y en la contrastante tolerancia con las empresas, que tendrán la posibilidad de ir cambiando paulatinamente, en la medida que el mercado vaya marcándoles el rumbo.

No muy distinto es el resultado de la COP26, como se preveía. Los (no) compromisos asumidos en la cumbre revelan una indolencia notable y evidentemente los participantes no se responsabilizan de intentar solucionar el problema. Más bien, a pesar de todos los argumentos, quedó explícitamente asentada la reiteración de la misma ruta predatoria, sólo con un ligero disimulo y pequeñas alteraciones no sustanciales.

En otro tono, intentando sacudir las conciencias y provocar un quiebre en las concepciones y prácticas productivas, en agosto de 2021 el IPCC (siglas por su nombre en inglés *Intergovernmental Panel on Climate Change*, o Grupo intergubernamental de expertos sobre cambio climático) había emitido llamados de alerta de tal dramatismo que deberían haber parado el mundo. No ocurrió. Ni los poderosos del globo reunidos en Davos a inicios de año, ni la COP26 en noviembre, permiten prever un cambio tal en el modo de vida en consecuencia de la emergencia señalada por la IPCC.

Es penoso pero ni el IPCC con respecto al clima, ni el Consejo de Seguridad del mismo organismo mundial en relación a las guerras, parecen tener capacidad de incidencia efectiva frente a las grandes corporaciones mineras, energéticas, automotrices, armamentísticas, farmacéuticas o alimenticias, que son las principales agentes causantes del desastre socioambiental que vivimos. Presente desastroso y futuro incierto. El desafío y el riesgo son de una envergadura nunca antes enfrentada por la especie humana.

Los riesgos

Calentamiento global

Uno de los más graves problemas que ha generado el calentamiento global es la modificación de la geografía planetaria. Regiones congeladas devienen lagos, desaparecen islas, y el comportamiento de los seres vivos se modifica. Los corales mueren por no aguantar las altas temperaturas y al dejar de funcionar como barreras protectoras permiten el paso de sargazos o tiburones y otras especies que se convierten en *plagas* y que incluso contribuyen al desarrollo del mismo daño y de otros. Los seres vivos se han descompensado. Sus sistemas de vida se han roto o desequilibrado y rehacerlos implica un reacomodo integral.

La destrucción del tejido ecológico, la especie humana incluida, parece estar ganando la carrera. Las cadenas tróficas luchan por reconstruir sus eslabonamientos contra la irreversibilidad de procesos que han rebasado los puntos de no retorno. Las costas pierden terreno provocando desplazamientos pero las islas ya ofrecen poco territorio interior y tendrán que ir siendo vaciadas.

Es interesante que muchas islas pequeñas, perdidas en una inmensidad de agua, son espacios de alojamiento de posiciones militares estratégicas que cuidan el tránsito por los mares, como parte de un sistema de control del espacio y de la economía mundial. Una investigación reciente de Michael Klare²³ destaca las preocupaciones del Pentágono sobre el cambio de condiciones para la vigilancia estratégica que implica la elevación del nivel del mar.

El reverso de la moneda son los efectos que se asumen como oportunidades en una visión corporativa inmediatista y que destacan el facilitamiento para extraer petróleo de las zonas polares, entre otros. No obstante, esta apertura de oportunidades de rentabilidad no sólo se acompaña del calentamiento de las aguas y del incremento del nivel del mar sino de un fenómeno un poco más silencioso que nos coloca inmediatamente en la larga duración: el despertar de virus, bacterias y personajes de las

²³ Klare, Michael 2019 *All hell breaking loose. The Pentagon's Perspective on Climate Change* (Nueva York: Metropolitan Books)

profundidades de la historia de la Tierra que empiezan a recolonizar el mundo en un proceso que se asemeja al de una guerra bacteriológica, sólo que, en este caso, con un margen de azar mucho mayor y escasas posibilidades de control, por lo menos en el corto plazo.

Desertificación

Como efecto del calentamiento general del planeta, y notablemente de las prácticas productivas y extractivas; es decir, del tipo de materialidad creada por el sistema moderno capitalista que hace de toda forma de vida objetos útiles para la acumulación de capital y para la concentración del poder, el encogimiento de selvas y bosques, la disminución de la diversidad biológica, la extinción de especies de manera cada vez más acelerada y fenómenos colindantes, están llevando a territorios antes abundantes a una desertificación grave y extendida.

El planeta se debilita, sus signos vitales palidecen²⁴ y las poblaciones que tienen condiciones de migrar han iniciado una marcha sin destino. Animales, incluso plantas y seres humanos que pierden condiciones de reproducción de la vida en sus lugares de origen se desplazan casi intuitivamente, con un punto de destino imaginario o ficticio que se va diluyendo en la medida que el tiempo corre y nuevos contingentes de migrantes se incorporan a ese creciente magma.

La desertificación afecta la dotación de alimentos y bienes elementales como el agua aunque este proceso no proviene solamente de fenómenos relativamente naturales sino del modo de organización social que coloca como agentes principales a las grandes corporaciones, con capacidad política, e incluso militar, para acaparar, monopolizar, escatimar y hasta destruir ésas que son las condiciones básicas de reproducción y, por tanto también, del control y disciplinamiento de poblaciones, que son colocadas en situaciones extremas de enorme tensión.

Militarización y descomposición social

²⁴ Ver sobre ello, entre otros, Ripple, William et al 2021 World Scientists' Warning of a Climate Emergency, *BioScience*, Volumen 71, Número 9, septiembre (Londres: Oxford Press)

Esbozadas así, muy rápidamente, las líneas de despliegue hacia el futuro de las tensiones sistémicas, irreversibles mientras el marco de las relaciones globales no rompa esa coraza sistémica, no sólo viviremos acosados imparablemente por pandemias sino que los niveles de exclusión y precarización llevarán —como están llevando— a condiciones infra-humanas de existencia, hablando en términos reales y no metafóricos.



Un *harakiri*. Un suicidio irresponsable que tendrá que dar paso a la vida que se le sale de las manos y emerge con mil proyectos, con imaginarios y utopías que no se parecen nada al capitalismo. Sólo esa emergencia parará el calentamiento global.

Observando la situación presente y las tendencias hacia el futuro; sin embargo, pueden vislumbrarse resquicios importantes en todo este panorama apocalíptico. Los desposeídos, los expulsados, los migrantes sin rumbo y sin regreso posible, que son los desechables desde la perspectiva sistémica, están convirtiéndose en sujetos activos con un potencial crítico radical inevitable. Asimismo, la conciencia sobre los límites históricos de un sistema que se muerde la cola ha conducido a la invención, reelaboración o reafirmación de alternativas sistémicas diferentes, no capitalistas, más fuertes y presentes mientras más avanza el proceso de depredación.

Gran desafío. Al punto que la migración y las pandemias se han incorporado a la lista de amenazas estratégicas en los documentos del Pentágono y son también tomadas como focos de atención centrales de las cúpulas militares de otras potencias del planeta como China, Rusia y la Unión Europea. ¿Mejorar las condiciones generales de reproducción aunque afecte las ganancias? ¿Detener la producción y cambiar modo de vida hegemónicos de la actualidad? No. La alternativa que encuentra el sistema para hacer frente a estas tensiones es autoritarismo y militarización: más guerras, muchas de ellas extendidas, difusas y no localizadas o delimitadas que se extienden como mancha de aceite; vigilancia, control y sanción represiva; persecución y aniquilamiento; manipulación a través del consumo, la educación, la dotación o no de servicios sociales o bienes básicos, en total, acoso de espectro completo.

El sistema no sólo ha logrado calentar el planeta e iniciar la era de la sexta extinción sino que no se responsabiliza y continúa profundizando esas líneas ofreciendo, como contraparte, instalar definitivamente los estados de excepción para ahogar cualquier disidencia o resistencia posible.

Un *harakiri*. Un suicidio irresponsable que tendrá que dar paso a la vida que se le sale de las manos y emerge con mil proyectos, con imaginarios y utopías que no se parecen nada al capitalismo. Sólo esa emergencia parará el calentamiento global. Sólo esa emergencia restablecerá el metabolismo de la vida roto por la modernidad capitalista. Ya es inocultable que no hay alternativa dentro del capitalismo, el sistema se volvió insustentable. Urge reunir conciencias, voluntades y sensibilidades para huir definitivamente de este sistema de muerte y diseñar vidas que quieran ser vividas.



Negociando el cambio climático: el continuado fracaso de la política convencional

*Eduardo Gudynas*²⁵

Casi doscientos gobiernos firmaron un nuevo compromiso para enfrentar el cambio climático en su conferencia en la ciudad de Glasgow (Escocia). No es el primero, sino que es uno más en una larguísima sucesión de cónclaves gubernamentales que se inició hace casi tres décadas atrás, en 1992, cuando acordaron un Convenio Marco sobre el Cambio Climático. Tras este último encuentro, la COP número 26, se sucedieron todo tipo de análisis. La mayor parte de ellos repetían argumentaciones discutidas en el hemisferio norte; algunos consideraron que hubieron avances aunque reconocen que son insuficientes; otros, y en especial desde América Latina, insistieron en que el cambio climático es esencialmente una responsabilidad del norte y que esas naciones deben resolverlo, y que nuestros países poco más pueden hacer más allá de reclamar ayudas financieras.

En esas perspectivas hay unas cuantas equivocaciones. Se repiten eufemismos que en lugar de exponer la gravedad de la crisis actual terminan opacándola. Seamos claros: el encuentro COP 26 sobre cambio climático fue un fracaso en el sentido de su incapacidad para imponer medidas que efectivamente detuvieran el cambio climático. La situación es aún más dramática porque son los propios gobiernos quienes reconocen en el documento que firmaron en Glasgow que están haciendo todo lo contrario de lo que prometieron pocos años atrás. Pero esa confesión casi pasó desapercibida, tanto para la prensa convencional como para muchos analistas. Al mismo tiempo, todos los gobiernos son responsables, incluidos los países de América Latina, cada uno a su manera pero en una situación donde casi no hay inocentes.

²⁵ Investigador del Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES). Ha publicado numerosos libros y artículos sobre la problemática socioambiental. Pueden consultarse sus trabajos en las redes; en Twitter: @EGudynas; blog: www.accionyreaccion.com; y en su página www.gudynas.com

En las líneas que siguen se elaboran sumariamente, a veces esquemáticamente, un análisis crítico sobre estas recientes negociaciones sobre el cambio climático, buscando desmontar algunas de las simplificaciones más usuales. En realidad estamos ante un problema que atraviesa a casi todas las ideologías políticas y por ello tiene raíces mucho más profundas.

Un pacto que fracasó

El documento firmado por los gobiernos en Glasgow, nombrado como un “pacto”, reconoce que la meta es evitar que la temperatura media del planeta aumente más allá de 1,5 grados. Para poder respetar ese límite, el mismo texto admite que es necesaria una reducción del 45% de las emisiones de CO₂ al 2030, y cero emisiones netas hacia el 2050. Esas metas como esas obligaciones en su esencia ya están incluidas en compromisos previos así como en el Acuerdo de París que esos mismos países firmaron en 2015.

Sin embargo, unos párrafos más adelante, en el Pacto de Glasgow se admite que todos los compromisos asumidos por los gobiernos no resultaran en una reducción sino que, por el contrario, implican un incremento del 13,7 % para el 2030. Esta confesión es impactante, ya que al mismo tiempo confiesan que no cumplen con la palabra empeñada y admiten su incompetencia para detener el cambio climático.

Otros acuerdos que se firmaron en Glasgow tuvieron amplia cobertura en la prensa pero en realidad no suponen un cambio sustancial. En efecto, los compromisos para detener la deforestación; para reducir las emisiones de gases de metano; o para abatir el uso del carbón; cada uno a su modo son sobre todo una declaración de aspiraciones, no imponen mandatos que fuercen su cumplimiento y sirven sobre todo como acciones publicitarias.

Por lo tanto, las notas de opinión que hablan de avances, de nuevos compromisos, o de cualquier otra esperanza, posiblemente no están entendiendo lo que ocurrió en Glasgow. Lo que allí quedó en evidencia es que los gobiernos no están cumpliendo sus compromisos y el cambio climático sigue su marcha. Esto se debe a varias razones y algunas de ellas se exploran en las secciones siguientes.



...en el Pacto de Glasgow se admite que todos los compromisos asumidos por los gobiernos no resultarían en una reducción sino que, por el contrario, implican un incremento del 13,7 % para el 2030. Esta confesión es impactante, ya que al mismo tiempo confiesan que no cumplen con la palabra empeñada y admiten su incompetencia para detener el cambio climático.

Casi todos hacen trampas

Mientras los gobiernos estaban reunidos en Glasgow vio la luz una revisión de los reportes que cada país presenta sobre sus emisiones de gases invernadero. Quedó en evidencia algo que muchos sospechaban: muchos gobiernos hacen trampas en esos informes. En efecto, analizando los reportes de 196 países, se encontró que muchos no aportaban datos actualizados (como ocurre con varias naciones petroleras; por ejemplo, Argelia no reporta desde el 2000, y hay 45 países

que no lo hacen desde el 2009). En otros casos, los datos son cuestionables porque no contabilizan adecuadamente las emisiones (por ejemplo, Canadá no incorpora los gases invernadero producidos por la deforestación o Australia no cuenta los que generan sus enormes incendios). Finalmente, están los que exageran las capacidades de absorber gases invernadero para así mejorar sus balances finales (como hace Malasia, presentando a sus bosques nativos como increíbles máquinas para capturar carbono).²⁶

La suma de las emisiones de gases invernadero de los reportes nacionales oficiales totalizan aproximadamente 44,2 mil millones toneladas CO₂ equivalentes. Sin embargo, las emisiones no reportadas se estiman de 8,5 a 13,3 mil millones ton CO₂e, y además hay al menos otros mil millones producidos por los aviones que no se adjudican a ningún país. Por lo tanto, la cifra total real está en el orden de los 55 mil millones de ton CO₂e. La situación es, por lo tanto, todavía más grave.

²⁶ Véase sobre ello Mooney, C. y colaboradores 2021 “Countries’ climate pledges built on flawed data, Post investigation finds”; en *Washington Post*, 7 de noviembre.

En el mismo sentido, hay países que ofrecen programas de reducción de emisiones de gases invernadero que al final de cuentas les permite emitir todavía más. Lo hacen prometiendo una reducción de las emisiones ponderada a partir de un indicador económico; por ejemplo, el producto bruto interno. En forma simplificada puede decirse que proponen que por cada millón de dólares que mueve una economía nacional se bajarán las emisiones de gases; este es el camino elegido, por ejemplo, por Uruguay. Pero en esto hay una falacia, porque más allá de la eficiencia, si la economía crece también puede haber un incremento del volumen neto de los gases emitidos.

De este modo navegamos en una situación donde tanto los inventarios sobre los gases que genera cada país así como sus medidas para mitigarlos, están repletos de problemas, trucos, exageraciones, omisiones y maniobras.

Las limitaciones de la clásica división Norte-Sur

Las clásicas divisiones entre un “Norte” rico, industrializado, contaminador y un “Sur” más pobre, en vías de desarrollo, no siempre son de utilidad para analizar lo que ocurre con el cambio climático. Es cierto que Estados Unidos y las naciones de Europa Occidental, han estado por largo tiempo en los primeros puestos por sus emisiones de gases invernadero. Pero en la actualidad, China es el primer contaminador global, emitiendo casi el doble que EE. UU., que ocupa el segundo puesto, siendo seguido por India, Rusia, Indonesia, Brasil y Japón. Si se agrupa a los países de la Unión Europea (UE con 27 miembros), ésta pasa a ocupar el tercer puesto. Pero como puede verse, los del Sur y el Norte aparecen entreverados en la lista de los más grandes contaminadores.²⁷ Hay países, como China, que a veces se presenta como parte de un “Sur” imaginado en vías de desarrollo y otras veces es claramente parte de ese “Norte”, también imaginado, industrializado y contaminador.

Otras ponderaciones confirman que todos los países son responsables, donde los del Norte y Sur siguen entremezclados. Si se hace una evalua-

²⁷ Países ordenados por sus emisiones de gases invernadero totales (incluyendo CO2 como otros gases, tales como metano), datos para 2018, basado en CAIT (WRI) en Climate Watch Data.

ción de las emisiones por persona, en lugar de los aportes totales, al tope del ranking se contarán las naciones petroleras del Medio Oriente, pero luego están todos entremezclados. Las emisiones *per capita* de Estados Unidos están en el orden de 17,74 ton CO₂e, y las de un boliviano en 11,12; un uruguayo arroja 9,97 ton y un alemán 9,37 ton, y un argentino sería responsable de 8,89 mientras que un chino de 8,40.²⁸

También están los que consideran que el abordaje debe ser histórico. Es cierto que los países industrializados tienen una enorme responsabilidad en esta situación, pero una vez más la situación no es tan simple. Considerando los gases emitidos entre 1850 y 2021, el primer responsable es Estados Unidos con el 20% de ese total. Le siguen China con 11%, Rusia 7%, Brasil 5%, e Indonesia con 4%²⁹. Hay países europeos, como Alemania (4%) e Inglaterra (3%), que seguramente están subvalorados porque deberían sumarse las emisiones originadas en el pasado en sus colonias. Pero como puede verse, una vez más hay responsables tanto en el Sur como en Norte.³⁰

Estas particularidades muestran que una división entre Norte y Sur ya no tiene los mismos significados que en el pasado y debe ser manejada con cautela. Sin duda los clásicos representantes del Norte tienen mayores responsabilidades, en varios sentidos; pero eso no debe llevar al simplismo de entender que el Sur no contribuye al cambio climático y que poco o nada debería hacer.

Todos somos responsables

Aunque la evidencia es muy clara en que todos los países son responsables del cambio climático, no debe asumirse que las responsabilidades sean idénticas, sino que son diferentes. Sin embargo, muchos gobiernos

²⁸ Valores en toneladas de CO₂ equivalentes, datos para 2018, basado en CAIT (WRI) en Climate Watch Data.

²⁹ Países ordenados por sus emisiones de gases invernadero totales (incluyendo CO₂ como otros gases, tales como metano), datos para 2018, basado en CAIT (WRI) en Climate Watch Data.

³⁰ Ver Evans, S. 2021 “Which countries are historically responsible for climate change?”, en Carbon Brief, 5 de octubre. Disponible en: <https://www.carbonbrief.org/analysis-which-countries-are-historically-responsible-for-climate-change>

del “Sur” insisten en que no son responsables o lo son en una muy pequeña proporción, y usan esos argumentos para seguir contribuyendo al cambio climático. En esa posición se ubican no solamente algunos gobiernos, sino buena parte de los actores político partidarios, pero también muchos actores en la academia y entre organizaciones ciudadanas.

Ese razonamiento se escucha repetidamente en América Latina. Sostienen que en tanto los aportes nacionales representan un bajo porcentaje en el total global, pueden continuar extrayendo combustibles fósiles, y al mismo tiempo reclaman que la reconversión energética debería estar financiada por el “Norte” adinerado. En esto hay varios problemas, tales como omitir que los hidrocarburos o el carbón que exportan, por ejemplo, Venezuela, Bolivia, Colombia, Perú o Ecuador, finalmente se quemará en algún rincón del planeta, y desde allí se emitirán gases invernadero. También olvidan la importancia que tienen sus emisiones por deforestación, agropecuaria y otros cambios en el uso de la tierra (sobre todo de metano).

Todos son responsables, aún el país que emite el 0,01 % del total mundial, porque todos esos aportes se suman entre sí. Por lo tanto, todas las naciones deben reducir sus emisiones de gases invernadero.

Obsesionados con el dinero

Las negociaciones sobre cambio climático se empantanaron todavía más porque siempre terminan escoradas en los regateos y tironeos económicos. Por momentos parecería que los países de ese Sur global dedican buena parte de sus esfuerzos en reclamar más dinero a las naciones del Norte, quienes prometen ayudas que luego se vuelven escasas.

Los gobiernos habían acordado ayudas financieras por cien mil millones de dólares por año en 2020, que sobre todo debía ser aportado por las economías más ricas. Aunque era sabido, de todos modos en Glasgow todos los gobiernos reconocieron que ese objetivo no se cumplió; y, sobre ello, también hay análisis que muestran que se han inflado las cuentas de diversa manera. Las naciones que debían dar los mayores aportes, comenzando por Estados Unidos, no lo han hecho.³¹

³¹ Ver Timperley, J. 2021 “The broken \$100-billion promise of climate finance — and

Es necesario un aumento de la asistencia financiera para lidiar con el cambio climático, tanto para reducir sus emisiones (lo que implican distintas transiciones energéticas) como en la adaptación a los problemas que ya están en marcha. Esa ayuda en dinero debe ser provista, sobre todo, por los países más ricos. Los países del Norte no pueden argumentar que no cuentan con esos fondos, bastaría que reorientaran sus masivas ayudas económicas a los combustibles fósiles.

En lugar de seguir ese camino se insinúa otra estrategia que debe despertar preocupación ya que consiste en apelar al financiamiento privado. Esta postura es liderada por Joe Biden desde Estados Unidos, concibiendo al empresariado como un gran financiador de los cambios frente al cambio climático. Esto implica inevitablemente una privatización, que traslada a las corporaciones múltiples sectores, tales como pueden ser la provisión de los equipamientos para energía eólica o solar, la minería de litio, etc. Cualquiera de esas opciones reproduce los mecanismos de subordinación del Sur al Norte, y además muchas de ellas implican fuertes impactos sociales y ambientales. Dando pasos concretos en esta dirección, una coalición de grandes bancos, fondos de inversión, aseguradoras y analistas de riesgo financiero, crearon la “Alianza de Glasgow para las Cero Emisiones” que promete movilizar US\$ 140 millones de millones.³²

Al mismo tiempo, hay que reconocer que algunas posiciones de gobiernos del Sur también merecen ser sopesadas. Son los casos en donde se propone hacer poco o nada para reducir las emisiones de gases hasta no recibir dinero a cambio. Esto se ha vuelto muy común, y posiblemente el caso más estridente ocurrió en Glasgow cuando los delegados de India reclamaron más ayudas financieras y al mismo tiempo defendieron el uso del carbón.³³

how to fix it”, en *Nature*, 20 octubre. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/d41586-021-02846-3>

³² Ver Stein, J. 2021 “Financial firms announce \$130 trillion in commitments for climate transition, but practical questions loom”, en *Washington Post*, 3 noviembre. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/us-policy/2021/11/03/climate-glasgow-bloomberg-carney/>

³³ Ver “Need more money to fight climate change: At COP26, India bats for Paris Agreement rulebook”, *India Today*, N° 1, noviembre 2021. Disponible en: <https://www.indiatoday.in/science/story/india-cop26-summit-environment-bhupender-yadav-climate-change-finance-un-1871961-2021-11-01>

Del mismo modo, hay múltiples contradicciones en reclamar dinero cuando al mismo tiempo un gobierno en el Sur subsidia a los combustibles fósiles o alienta la deforestación. Por ejemplo, Argentina participa de los reclamos por más dinero para enfrentar el cambio climático y, en Glasgow, su presidente Alberto Fernández llegó a plantear que parte del pago de la deuda externa en lugar de regresarla al acreedor fuese utilizado en medidas para combatir el cambio climático. Sin embargo, su gobierno tiene un enorme programa de subsidios económicos a la explotación de hidrocarburos.³⁴

Tanto las naciones del Norte como del Sur comparten una contradicción esencial que radica en los masivos subsidios que otorgan a los combustibles fósiles mientras en Glasgow prometían combatir el cambio climático. Esos subsidios, que en su mayor parte corresponden a los costos por impactos ambientales, representan el 6,8% del producto bruto global, y aumentarán al 7,4% en 2025. Se los estima en US\$ 11 millones por minuto. Si fueran desmontados y se aplicaran precios adecuados a esos combustibles, las emisiones de CO2 podrían caer 36%.³⁵

Una obsesión prepolítica

En Glasgow, como ocurrió en las anteriores cumbres de cambio climático, todos los delegados gubernamentales, desde los jefe de Estado al diplomático más humilde, todo ellos, desplegaron floridos discursos donde reconocían la crisis ambiental y llamaban a medidas concretas y urgentes. Pero, al mismo tiempo, apoyan a los sectores que generan el cambio climático y sus acciones son totalmente insuficientes para frenar el calentamiento planetario. Un ejemplo de ello es el presidente de Colombia, Ivan Duque, que promete reducciones de 51% al 2030 y neutralidad en 2050,

³⁴ En el caso de las explotaciones en Vaca Muerta, uno de los últimos paquetes de ayudas estima un costo fiscal de US\$ 5 062 millones. Ver Cayón, D. 2020 “El gobierno lanzó un subsidio a la producción de gas en Vaca Muerta para evitar la importación y la salida de más dólares”, en *Infobae*, 15 octubre. Disponible en <https://www.infobae.com/economia/2020/10/15/el-gobierno-lanzo-un-subsidio-a-la-produccion-de-gas-en-vaca-muerta-para-evitar-la-importacion-y-la-salida-de-mas-dolares/>

³⁵ Ver Parry, I.; Black, S. y Vernon, N. 2021 *Still not getting energy prices right: a global and country update of fossil fuel subsidies*, IMF Working Paper, septiembre.

pero simultáneamente defiende a las petroleras, al fracking y a la minería de carbón.³⁶

Por lo tanto, la cuestión a considerar no consiste solamente en indicar esos incumplimientos o señalar las trampas en los inventarios, sino que se trata de reconocer que esa adicción a los combustibles fósiles está presente tanto en el Norte como en el Sur, y en casi todas las ideologías político partidarias. Es una condición pre-política, en el sentido que afecta a casi todas las ideologías político partidaria.

El ejemplo más claro de esto en Glasgow fue el acuerdo entre Estados Unidos y China. No es que brindara medidas concretas, ya que fue más bien un anuncio de buenas intenciones que sirvió como un alivio publicitario. Pero el acuerdo entre John Kerry y Xie Zhenhua, reveló las coincidencias entre dos regímenes político partidarios muy distintos. De un lado el capitalismo corporativo de Washington, con su democracia formal y representativa, su imperialismo comercial y militar; y del otro, el desarrollismo de Beijing, guiado por un partido que se reivindica comunista, con empresariado estatizado y control ciudadano, y su despliegue comercial planetario. Los dos coinciden en el desarrollo convencional, ambos buscan el crecimiento económico a toda costa, y no dudan en externalizar al resto del planeta sus impactos ambientales. Ambos lanzan discursos para frenar el cambio climático, pero cada uno defiende aquellos combustibles fósiles que necesita (China lo hace con el carbón, Estados Unidos con el petróleo).

Celebración del continuo fracaso

Tomando en cuenta los elementos repasados arriba, es evidente que el Pacto de Glasgow será otro fracaso más en asegurar medidas efectivas para detener el cambio climático. No es el último, porque se han celebrado 26 cumbres de los gobiernos, a lo largo de casi tres décadas. Así, cuando los delegados de la cumbre aplaudían el texto firmado en Glasgow, en realidad estaban celebrando un continuado fracaso.

³⁶ Ver El Tiempo 2021 “Camino a Cero”: así es la estrategia contra el cambio climático”, 1 de noviembre. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/camino-a-cero-asi-es-la-estrategia-contra-el-cambio-climatico-del-pais-629226>

Muchos podrán argumentar que han existido avances, y es cierto que algunos se pueden identificar. Pero en cuanto al propósito concreto y prioritario de todo el proceso negociador iniciado en 1992 -que es frenar el cambio climático- hasta hoy, es un fracaso. Cuando en 1992 se firmó aquella convención, la concentración de CO₂ en la atmósfera estaba un poco por encima de 350 partes por millón (ppm); en el año 2000 alcanzaba las 370 ppm, cuando se logró el Acuerdo de París, en 2015, ya alcanzaba las 400 ppm, y este año, tras el Pacto de Glasgow subió a más de 410 ppm.

Ni siquiera hay auspicios de una mejora, porque los indicadores que esos mismos gobiernos reconocieron en Glasgow muestran que sigue aumentando el uso de los combustibles fósiles. Si cumplieran todas sus promesas, se estima que el aumento de la temperatura al final del siglo superará la barrera de 1,5 grados, y alcanzará 1,8 grados. Pero como sabemos, los países no cumplen sus propias promesas, y si persisten estrategias como las actuales, se estima que la temperatura alcanzará un aumento de 2,7 grados. Estamos ante un fracaso de las políticas ambientales, tanto nacionales como multilaterales, y como tal debe ser asumidos y analizado.³⁷

Aunque, desde otra perspectiva, podemos afirmar que, en realidad, no hay un fracaso; sino que esas políticas están organizadas y son defendidas porque permiten mantener la adicción a los combustibles fósiles. Dicho de otro modo, no es que fallen, sino que proveen justificativos y excusas para seguir explotando esos combustibles y persistir en la deforestación, siendo de ese modo funcionales a las clásicas concepciones del desarrollo.

Incompetencia, indiferencia y negación

Cuando se repasan las cuestiones que se acaban de enumerar surgen algunas conclusiones. La primera es advertir que los actores políticos no entienden la evidencia científica sobre el cambio climático. No logran comprender o aprehender lo que está en juego. Hay algunos individuos que sin duda lo comprenden, pero lo que aquí se quiere indicar es que como colectivo, como conjunto, e incluso como clase, no entienden lo que

³⁷ Climate Action Tracker 2021 “Glasgow’s 2030...”, noviembre. Disponible en: <http://www.indiaenvironmentportal.org.in/content/471929/glasgows-2030-credibility-gap-net-zeros-lip-service-to-climate-action/>

está sucediendo ni sus consecuencias. En muchos casos las evaluaciones proceden de modelaciones probabilísticas, son estimaciones de riesgo, y se despliegan en escalas de tiempo de décadas hasta el 2.100. Ese tipo de razonamientos y ese horizonte de tiempo son ajenos a los políticos convencionales. Para dejarlo en claro, estoy persuadido que varios presidentes y sus equipos no comprenden esta cuestión, y entre ellos se pueden señalar a Jair Bolsonaro, Ivan Duque, Nicolás Maduro, Sebastián Piñera o Alberto Fernández.

Esto se confirma en que los gobiernos son incapaces de entender la evidencia que citan en las declaraciones que firman, como el Pacto de Glasgow. Esa es la explicación por la cual en un mismo texto por un lado reclaman reducir las emisiones de gases invernadero y por otro reconocen que no lo hacen, y como esa contradicción no les incomoda, por el contrario, la toleran en el escrito final.

Esta incompreensión hace que la clase política termina pecando por indiferencia ante la pérdida de la diversidad de la vida, de la destrucción de ecosistemas, y ante el sufrimiento de millones de personas que estarán afectadas por el cambio climático. Toda la gestión del cambio climático es un ejemplo de la necropolítica, en tanto es un dejar morir a las personas y a la Naturaleza a costa de mantener viva a la economía.³⁸

Los repetidos fracasos no angustian a los gobiernos -en Glasgow lo volvieron a reconocer- y ofrecen como excusa que lo solucionarán el próximo año en su siguiente encuentro. Pero el hecho es que ningún jefe de Estado, ningún ministro del ambiente, renunció por haber sido incapaz de lograr la reducción de sus emisiones de gases tal como habían prometido. Por el contrario, los presidentes o ministros se reunían en fiestas y cocteles en Glasgow, o compartían foros con las empresas, para supuestamente buscar soluciones a esta crisis ecológica.

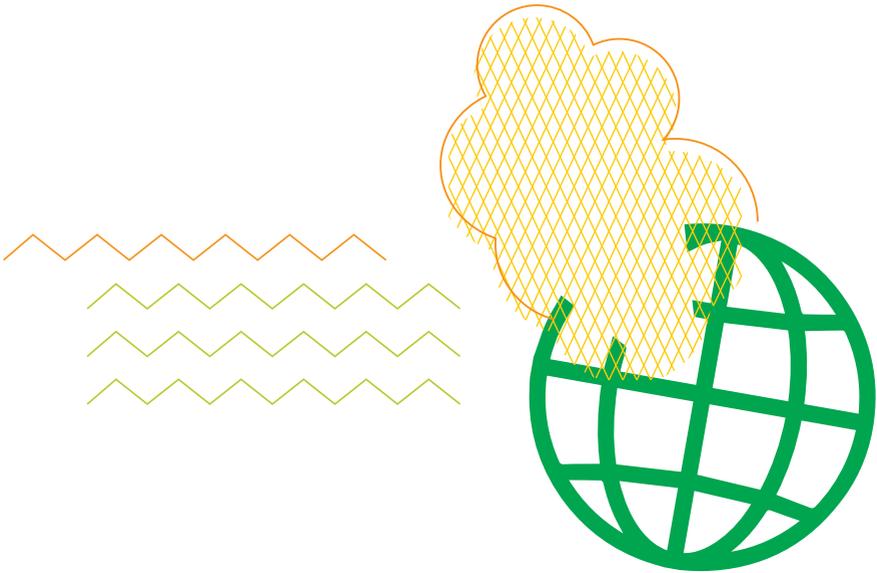
Sin embargo, casi todos esos gobiernos rechazan las medidas necesarias, tales como las moratorias a los combustibles fósiles. No solo eso, sino que ni siquiera toleran mencionarlas. Eso quedó muy en claro en la última parte de las negociaciones sobre el texto final cuando varios países petro-

³⁸ Esta condición se explora en detalle en Gudynas, E. 2021 “Necropolítica: la política del dejar morir en tiempos de pandemia”, en *Palabra Salvaje* No 2: 100-123. Disponible en www.palabrasalvaje.com

leros, apoyados estridentemente por India y China, se negaron a que esa posibilidad estuviese siquiera mencionada en el Pacto de Glasgow.

Por todas estas razones, el encuentro sobre cambio climático en Glasgow es un nuevo fracaso donde todos son culpables. Los más afectados en el futuro más cercano serán los estados insulares, las comunidades que viven en zonas de riesgo climático, y los pueblos indígenas, pero enseguida le seguirán muchos otros más. Es un balance duro pero necesario si es que se desean buscar las alternativas que son necesarias y urgentes.





 tricontinental_ar

 thetricontinental

 @tricon_es

contact@thetricontinental.org

www.eltricontinental.org